

EL TURISMO CULTURAL, UNA ALTERNATIVA REAL:
EL CASO DE LAS EDADES DEL HOMBRE

Dr. D. Eugenio García Zarza*

*“Las grandes obras las sueñan los genios,
las ejecutan los luchadores,
la disfruta la buena gente
y las critican los inútiles crónicos”*
(Proverbio árabe)

* Catedrático de Geografía Humana. Universidad de Salamanca, España.

RESUMEN

El Turismo Cultural, aunque ya goza de aceptación e importancia creciente en el mundo, no se considera aún como una alternativa real al de “sol y playa”. Quizás por eso no se le dedica tanta atención, publicidad y campañas para su promoción y desarrollo. Pero cuando se ofrece un producto cultural interesante se convierte en una actividad que puede llegar a convulsionar la pacífica actividad urbana en ciudades monumentales como Salamanca, León y Burgos.

Esto fue lo que ocurrió con Las Edades del Hombre, macroexposición celebrada en cuatro ciudades de Castilla y León entre 1988-1993 y visitada por casi cuatro millones de personas que hicieron de ella el mayor acontecimiento artístico-cultural celebrado jamás en España y del que salieron complacidos los visitantes. El interés turístico de dicha muestra está fuera de toda duda, lo mismo que el geográfico, aspectos que espero demostrar en el presente trabajo. También confío que quien lo lea se convenza de que el turismo Cultural es una “alternativa real” al de “sol y playa”.

Palabras Claves: Edades del Hombre, Turismo cultural, Alternativa, Caja Salamanca, Junta de Castilla y León, Repercusiones geográficas.

ABSTRACT

Even Though cultural tourism has already reached a large and growing importance in the world, it is not yet considered as a real alternative to the one of “sun & beach”. Because of this it has not received much attention, publicity and promotional campaigns. However, whenever an interesting cultural product is offered it becomes an activity that may convulsionate the urban tranquility of cities, such as the case of Salamanca, León and Burgos.

This experience was corroborated during the exposition "Ages of Man" at Castilla and Leon between 1988 and 1993. Nearly four million people visited the exposition and made it the most attractive cultural and artistic event ever known in Spain.

In this paper I intend to show the touristic and geographic interest of expositions, such as the one mentioned above. By doing this I expect to convince the public that cultural tourism is a real alternative to the one of sun and beach.

Key words: Ages of Man, cultural tourism, alternative, Caja Salamanca, Junta de Castilla and León, geographic repercussions.

ASPECTOS GENERALES

Ha pasado poco tiempo desde la clausura de la cuarta fase de Las Edades del Hombre en Salamanca. Tenemos aún reciente la imagen de los numerosos visitantes, más de millón y cuarto, que, durante casi un año, pasaron por sus Catedrales para visitarla. Con ella se ponía fin a la cuarta fase de la magna exposición iniciada en 1988 en Valladolid bajo el nombre simbólico de Las Edades del Hombre. Dicho acontecimiento, Las Edades del Hombre, ha sido, sin lugar a dudas, la manifestación artístico-cultural más importante realizada, no sólo en Salamanca y Castilla y León, sino incluso en España, confirmado por la masiva asistencia de visitantes, casi cuatro millones y la opinión favorable de la inmensa mayoría de ellos. La importancia cuantitativa de los visitantes, la consiguiente influencia que tuvieron en diferentes aspectos económicos, sociales y urbanísticos de las ciudades en las que se celebró, convierten dicho acontecimiento en un fenómeno geográfico de indudable interés e importancia, merecedor de ser estudiado desde dicha perspectiva.

Ninguna muestra artístico-cultural de las muchas celebradas en España similares a ésta, ha suscitado tanto interés y atraído tantos visitantes. Entre todas destaca la cuarta fase celebrada en Salamanca, con 1'3 millones, cuantía muy superior, lo mismo que la de Valladolid o León, a la asistencia que tuvo la Exposición antológica de Velázquez celebrada en Madrid el año 1989 y que ha sido una de las que más populosas entre las celebradas en España. Dicha importancia cuantitativa se acrecienta, si tenemos en cuenta que, Las Edades del Hombre, se han celebrado en ciudades pequeñas, excepto la primera fase en Valladolid, por lo que en torno al 85% de los asistentes procedían de fuera de las ciudades que sirvieron de sede a cada una de las cuatro fases de la muestra. Además, el proyecto ha ido ganando en aceptación popular, cosa bastante difícil en este tipo de manifestaciones, que gustan al principio pero acaban cansando

pronto, ocurriendo lo contrario en el caso presente, lo que realza aún más el extraordinario éxito alcanzado.

La afluencia de visitantes se fue incrementando de forma considerable de la segunda a la cuarta fase, tras haber sido clamoroso el éxito de la primera celebrada en Valladolid, con más de un millón de visitantes. La de Burgos la visitaron 0'5 millones, 0'98 la de León y 1'3 acudieron a la de Salamanca. Con las lógicas salvedades, podríamos aplicar a Las Edades del Hombre la frase que escribió Cervantes en el Prólogo de la 2a. parte de El Quijote, refiriéndose a la batalla de Lepanto, y que dice así: *“La más alta ocasión que vieron siglos pasados, los presentes y esperan ver los futuros”*.

La extraordinaria afluencia de visitantes a las Edades del Hombre, ha puesto de manifiesto otra característica interesante y que ha motivado la realización del presente trabajo. Que el turismo Cultural también puede registrar una considerable cuantía e importancia socioeconómica, convertirse en un turismo de masas, en una alternativa seria a otros recursos turísticos más en boga y en los que Castilla y León no puede participar. Por consiguiente, se ha puesto de manifiesto que es un recurso turístico real, no una entelequia ni algo improbable, cosa que hasta ahora muchos creían y desconfiaban que llegara a registrar cifras tan altas como las de Las Edades del Hombre. Tampoco pensaban que pudiera incrementar la aportación del sector turístico a la economía regional en la forma que lo han hecho y demostrar las posibilidades existentes a este respecto.

Nadie que conozca Castilla y León pone ya en duda la gran diversidad, interés e importancia de sus recursos turísticos: paisajísticos, rurales con una interesante y variada arquitectura, folclore y gastronomía, riqueza histórico-artístico-monumental que atesoran sus ciudades y muchos pueblos y las posibilidades existentes para la caza y pesca. Pero ninguno de tales recursos turísticos regionales había demostrado tener la fuerza, el “gancho” suficiente para que sirviera como reclamo y atrajera un turismo masivo a la región. Este papel de máquina o locomotora del turismo regional puede y debe desempeñarlo el turismo cultural, de gran variedad, interés e importancia en la región, si se sabe presentar, promocionar y explotar adecuadamente, cosa que se ha hecho muy bien con motivo de las Edades del Hombre y escasamente antes. Se actuaría como en las zonas costeras mediterráneas y Canarias, en las que el sol y la playa se presentan como los reclamos principales para atraer turistas, aunque sabemos de la gran diferencia entre la aceptación que tienen unos y otros recursos entre los clientes actuales. Pero no podemos olvidar que, según informes de la U.E., en torno al 10% de los turistas europeos, han mostrado su preferencia por el turismo cultural y del mundo rural, en los que Castilla y León puede ofrecer calidad, variedad e interés. Algo parecido se puede decir también de los turistas españoles,

entre los cuales se ha acrecentado el interés por este tipo de recursos. El éxito de Las Edades del Hombre es una prueba palpable de ello.

Las Edades del Hombre han demostrado, entre otras cosas, aunque no era su principal objetivo, que esto es posible, cuando se presenta la riqueza artístico-monumental de Castilla y León, con imaginación, originalidad, objetivos concretos e interesantes, contenidos y planteamientos peculiares, como se ha hecho en este caso, sin ningún ánimo de lucro por parte de las Instituciones organizadoras y patrocinadoras, cosa que no suele ser frecuente y que ha sorprendido a muchos y satisfecho a los ciudadanos; además, han sabido conectar con los intereses y gustos de la población, que ha visto y considerado a Las Edades del Hombre como algo suyo, de su cultura, se han identificado plenamente con la Muestra, han disfrutado con ella y la han visitado en tal cuantía, que ha sorprendido a propios y a extraños.

ORIGEN, CONTENIDO Y EVOLUCION DE LA SINGULAR MUESTRA

Las Edades del Hombre ha sido una Muestra artístico-cultural interesante, compleja, original en la forma y fines y muy diferente a las tradicionales y clásicas exposiciones artísticas a las que ha superado, con creces, en cuanto a asistencia y aceptación, incluso las organizadas en ciudades millonarias y que contaban con muchos más recursos y promoción que ésta en los medios de comunicación. Un acontecimiento cultural, capaz de atraer a casi cuatro millones de visitantes, en cuatro fases sucesivas, foráneos a las ciudades-sede la mayor parte de ellos y con interés creciente a lo largo de su desarrollo, no surge casualmente ni se improvisa. Obedece a razones y criterios fundados y es el resultado de la puesta en práctica de una genial idea, apoyada con entusiasmo por varias instituciones regionales que creyeron en ella desde el principio y encargaron de su organización y puesta en práctica a un equipo de trabajo, serio, entusiasta, eficaz y bien coordinado. Este tuvo desde el principio las ideas muy claras respecto a lo que pretendían hacer y, además, presentó la muestra con gran imaginación, buen gusto y conectó, acertadamente desde el principio, con el interés de la ciudadanía, como lo confirma la respuesta que ha dado con su masiva asistencia.

Las Edades del Hombre no han sido, ni lo han pretendido nunca, una muestra antológica de la variada, interesante y numerosa riqueza artístico-monumental que atesora Castilla y León, sino algo mucho más profundo, complejo y original. Ha pretendido que los iconos, muchos de ellos desplazados del lugar y el entorno adecuados, para el que fueron realizados, recuperen su voz, su expresividad, el mensaje que siempre difundieron, causa de su creación por el

hombre y que, durante siglos transmitieron, pero que habían perdido por motivos diversos. Además de este objetivo, se buscaba también reconstruir nuestra historia a través del arte. Así lo manifestaba el Comisario de la Muestra en el Catálogo de la cuarta fase en Salamanca:

“Contar una historia a través del arte y una historia cuyos protagonistas, no fueran los estilos, ni las épocas, ni los autores, sino el hombre”.

Se ha buscado que los iconos, la obra de arte, surgida por la necesidad del hombre para dar respuesta a interrogantes que subyacen en lo más profundo de su ser, que le han preocupado a lo largo de la historia, recuperen de nuevo el lenguaje, se restaure el diálogo que durante siglos han mantenido con el hombre. En el mensaje dado en el Concilio Vaticano II a los artistas, hay claras referencias a lo expuesto antes y que, sin duda alguna, sirvió de inspiración al promotor y posterior Comisario de la Las Edades del Hombre, P. Velicia y al equipo que colaboró con él; dice así:

“Que este mundo tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es quien pone la alegría en el corazón de los hombres. Es el fruto precioso que se resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comulgar en la admiración”.

Algo parecido exponía el presidente de Caja Salamanca, J. M. Vargas Zúñiga, (1988) en la presentación de la primera fase en Valladolid, haciendo especial hincapié en la riqueza artística regional; decía así:

“Es, sin duda alguna, Castilla y León, dentro de las varias y definidas regiones de España, excepcional paradigma de cuanto el Cristianismo ha legado como patrimonio cultural al género humano”.

Mostrar esa riqueza artística, en la forma y lugar adecuados, para que cumpliera con los fines antes citados, ha sido la idea central, el objetivo fundamental y básico de Las Edades del Hombre. La masiva afluencia de visitantes y la opinión favorable de la inmensa mayoría de ellos, es la mejor prueba de que se consiguió el objetivo propuesto. De tan masiva afluencia derivaron una serie de características geográficas de gran importancia para las ciudades-sede y para la economía regional que ha visto cómo el Turismo Cultural ha dejado de ser una posibilidad dentro del sector para convertirse en una palpable realidad.

La relación, comunicación y diálogo entre el hombre y la abundante y variada riqueza pictórica y escultórica regional, e incluso el interés popular por

la misma, se había ido perdiendo, en gran medida, desde el s. XVIII. Se pensó que podría intentarse la reanudación del diálogo, la recuperación de dicho interés, mostrando dichos iconos, la riqueza artístico-monumental, en las condiciones adecuadas para el hombre de hoy y en lugares o similares en los que habían surgido y para los cuales los había realizado el artista. Este planteamiento sencillo pero original e imaginativo, fue idea de una persona, D. José E. Velicia, Vicario de Pastoral de la Diócesis de Valladolid, quien fue dando cuerpo a la misma, antes de exponérsela a los Obispos de la región. Cuando se la expuso, éstos la acogieron con ciertos reparos, por las fundadas dudas que tenían a cerca de la aceptación popular que pudiera tener, por las dificultades de todo tipo, para reunir las obras que se seleccionaran, el cierre temporal al culto del lugar en el que se realizara la exposición y, además, las de índole económica, por el elevado coste que suponía la realización y que superaba las escasas posibilidades de los Obispos de Castilla y León. Pero terminaron aceptándolo y apoyándolo, si se solucionaban las dificultades económicas, ya que encajaba dentro de los nuevos proyectos de evangelización que querían llevar a cabo en la región.

Desde el principio tuvieron claro que no se trataba de una Exposición antológica del arte religioso existente en las Diócesis de Castilla y León, sino algo diferente, más profundo, complejo, diferente y original. Se trataba de una Muestra de arte religioso, con claro contenido y objetivo artístico-religioso-didáctico-cultural. Así lo pusieron de manifiesto los obispos en la Introducción del primer Catálogo y en la que dicen:

“Así quisiéramos que fuera comprendida esta exposición; no como mero recuerdo nostálgico de un pasado glorioso, sino como memoria viviente que reactiva el presente y lo dinamiza para el futuro. Estamos persuadidos de que anámnesis y prógnosis, de memoria y proyecto, es indispensable para afrontar con solvencia los desafíos de nuestro momento histórico.

En el mismo sentido se manifiesta, una vez más, el Comisario General de las E. del H., el P. Velicia, en el Catálogo de la de Salamanca; dice así:

“Era un desafío de gran envergadura: contar una historia a través del Arte y una historia cuyos protagonistas no fueran los estilos, ni las épocas, ni los autores, sino el hombre. Aventura y desafío que encontraron gran acogida por parte de los que visitaron las tres exposiciones anteriores”.

De esta forma respondía y se ajustaba a los planteamientos de la idea fundamental, básica, expuesta antes y motivadora de tan original y atrevido Proyecto. Se

eligieron las obras adecuadas, pero nunca se pensó que tenían que ser las mejores en su estilo o época. Se concebía la Muestra como un testimonio de la innegable impregnación cristiana de la cultura castellano-leonesa, española. O como decía el folleto explicativo de la fase de Salamanca:

“Las tres exposiciones anteriores han supuesto la recuperación de la memoria, del relato plástico que cuentan los iconos antiguos. Ahora intentamos un paso más: poner en comunicación esa memoria histórica con el presente, bucear en las raíces comunes del Arte, crear una nueva música... Como dice Gardamer, tradición no quiere decir mera conservación sino transmisión. Pero a transmisión no implica dejar lo antiguo intacto, limitándose a conservarlo, sino aprender a concebirlo y a decirlo de nuevo”.

La favorable y multitudinaria acogida de las cuatro fases de Las E. del H. confirman que se lograron, con creces, los objetivos previstos y el citado Proyecto se convirtió en el acontecimiento artístico-cultural contemporáneo más importante y singular de Castilla y León e incluso de España entre los de su estilo. También ha servido para demostrar que el turismo Cultural, particularmente el que tiene en lo artístico y monumental sus mejores recursos, cuenta con grandes posibilidades en Castilla y León, cuando se le presenta adecuadamente. Para ello no basta con mostrar dicha riqueza como viene haciéndose en los museos, sino con imaginación y originalidad, buen gusto y gratuitamente. Que conecte y agrade a la población, como se ha hecho en Las E. del H. El resultado a la vista está, no sólo desde el punto de vista cultural sino también turístico, geográfico.

Para que las obras seleccionadas pudieran cumplir con los fines previstos, los organizadores buscaron el marco adecuado y pensaron que el mejor eran las Catedrales de las que Castilla y León tiene una abundante, variada e interesante representación. Son el máximo exponente de los templos y de los monasterios donde se generó tanto de nuestra memoria histórica, de la historia, cultura y patrimonio de Castilla y León. Las Catedrales son el lugar idóneo, el espacio más apropiado para que los iconos, esculturas y pinturas, recuperen su mensaje secular, la fuerza expresiva que siempre han tenido y la música religiosa encuentra el ambiente para el que fue creada y en el que adquiere una sonoridad transcendental. Se logró así recuperar una feliz y extraordinaria combinación entre el continente y contenido, entre las obras de arte expuestas y el ostensorio, algo que habían descubierto y utilizado durante siglos nuestros antepasados y que se había ido perdiendo, hasta reducir muchas Catedrales a poco más que un museo. La feliz conjunción sorprenderá y agradará a los visitantes desde la primera fase, sobre todo en la tercera y cuarta, celebradas en León y Salamanca.

Llevar a cabo la Muestra tal como fue proyectada desde el principio, con cuatro fases que se celebrarían en Valladolid, Burgos, León y Salamanca, a partir de 1988, no era fácil, pues suponía, entre otras dificultades, unos costes importantes a los que las Diócesis de la región no podían hacer frente. Por eso buscaron patrocinador que asumiera los gastos, cosa nada fácil, pues con los primeros que hablaron no les convenió ya que dudaban del resultado del proyecto. Todo cambió cuando, en 1987, presentaron el Proyecto a D. Sebastián Battaner entonces Director General de Caja Salamanca, quien pronto supo ver la originalidad, el interés y las grandes posibilidades que tenía como proyecto artístico-cultural. No dudó en apoyarlo desde el primer momento y, además, hizo al genial autor de la idea algunas interesantes sugerencias que lo mejoraron notablemente. El 30-X.1987 los Obispos de la Región y Caja Salamanca firmaron el Protocolo que permitiría poner en marcha el Proyecto. Poco después se uniría también al mismo la Junta de Castilla y León, que en un principio había estado un tanto recelosa y dubitativa.

Dicho Proyecto, con los objetivos citados, constaría de cuatro fases, cada una con contenido y orientación diferentes. En Valladolid se expuso una selección de la variada e interesante riqueza escultórica y pictórica regional. Jamás se había llegado a reunir en España una muestra de arte y escultura tan interesante, rica, variada y expuesta de forma tan original y sugerente como fue la fase vallisoletana. Esto explica el interés que suscitó desde su inauguración y el que la visitaran más de un millón de personas en los seis escasos meses que estuvo abierta, aunque para ello muchos visitantes, tras horas de viaje, tuvieron que esperar varias horas antes de entrar, soportando las bajas temperaturas del duro invierno pucelano. La de Burgos mostró la riqueza de la documentación que atesoran archivos y bibliotecas castellano-leoneses. Fue una oportunidad, quizás única, de ver juntos en un marco excepcional, como son las dependencias de la catedral burgalesa preparadas al efecto, documentos, legajos y manuscritos que nunca habían sido expuestos públicamente.

En León se quiso poner de manifiesto, y lo consiguieron plenamente, la importancia de la música dentro del arte y la cultura. La originalidad de la muestra, el marco incomparable en el que se hizo, la Catedral de León, y la perfecta simbiosis entre continente y contenido, explican el éxito alcanzado. Visto el resultado, parece que fue fácil conseguirlo, pero el Comisario de la Muestra veía en ésta fase cierto riesgo por lo desconocido, aunque fuera interesante la documentación de fondos musicales existentes en la región. Lo manifestaba así en el Prólogo del Catálogo, cuando escribía:

“Pero es que los fondos musicales de nuestras parroquias y catedrales son los grandes olvidados. Constituyen un continente por descubrir. En cientos y cientos de carpetas duermen sueños de siglos miles y miles

de partituras, a la espera de que alguien las despierte, para recrearlas con su interpretación. Nunca como en este caso encontró su sentido la bella rima de Bécquer: 'Del salón en el ángulo oscuro, veíase el arpa...', y una voz como Lázaro, espera que le diga: 'Levántate y anda...' 'La exposición' 'La música en la Iglesia de Castilla y León', atestigua que esa voz ha sonado ya, y no en vano".

El éxito alcanzado por esta muestra, casi un millón de visitantes en los ocho meses que estuvo abierta, ratifican el acierto de los organizadores y la consolidación definitiva de Las Edades del Hombre, con una imagen de marca, de indiscutible calidad, a pesar de las dificultades y riesgos que tuvo que superar desde el principio.

Las tres primeras fases eran temáticas y los problemas que plantearon estaban relacionados con la conjunción entre la idea central de la fase o muestra, las obras seleccionadas y el marco en el que iban a ser expuestas. Pero de la cuarta, a celebrar en Salamanca, esperaban bastante más, con lo que estaban de nuevo ante un reto, como si fuera la primera. Además, el reto se acrecentaba por el éxito de las tres fases anteriores, ya que hacía necesario que en la cuarta fase ocurriera otro tanto. Así lo manifestó el Presidente de Caja Salamanca, D. Sebastián Battaner, en el Prólogo del Catálogo:

"Al ánimo de empezar la gloria de concluir'. Así reza el conocido epitafio de la conocida iglesia salmantina de S. Boal... Por ello la etapa salmantina, en cuanto significa análisis y futuro, reflexión del pasado y prospectiva, debe ser abierta, tiene que ser abierta y prometedora. Debe mirar adelante".

Pensaron que los objetivos alcanzados en las fases anteriores, permitían aspirar a otros superiores en la fase salmantina. Así lo reconocen los Obispos de la región en el Catálogo de dicha fase cuando escriben:

"La aspiración más profunda que late en Las Edades del Hombre, se halla en perfecta sintonía con cuanto Salamanca es y con lo que ha significado en las diversas etapas de su larga historia... Arte, cultura y fe, en diálogo mutuo y en estrecha colaboración, nos recuerdan también la larga y fecunda historia de la Universidad salmantina que tuvo su más esplendorosa expresión en el Siglo de Oro de las Letras y de la Espiritualidad Españolas".

Con la fase salmantina se pretendía poner en comunicación la memoria histórica que recordaban las obras de arte expuestas y el lugar en el que estaban con el momento presente. Así lo manifestó el Comisario de la Muestra:

“Con la exposición ‘El Contrapunto y su morada’ intentamos asomarnos al arte actual y su futuro”.

Puestas las bases de la Muestra, con los criterios citados, se puso en marcha la primera fase en Valladolid el 24-X-88 y finalizó con la cuarta en Salamanca el 30-X-94.

ALGUNOS DATOS Y CARACTERISTICAS DE LAS EDADES DEL HOMBRE

Está fuera de toda duda que Las Edades del Hombre han tenido un éxito que ha sorprendido a propios y extraños, aunque conociendo las características de la Muestra, su contenido, organización y presentación de la misma, la sorpresa es bastante menor. Dada la afluencia de visitantes en cualquiera de las cuatro fases, es lógico pensar que tal fenómeno no pasó desapercibido y sin repercusiones geográficas importantes en las ciudades-sede. Para hacer una valoración geográfica de tales repercusiones, es necesario disponer de una serie de datos relativos a los visitantes. No ha sido posible obtener todos los necesarios para poder evaluar en su totalidad el impacto derivado de Las Edades del Hombre, por lo que el estudio geográfico de tal acontecimiento, esto es, sus repercusiones económicas, urbanas, sociales y culturales, se ha visto limitado por tal motivo. No obstante, se dispone de algunos datos que confirman lo expuesto sobre la afluencia de visitantes y la importancia cuantitativa del fenómeno que permiten hacer algunas valoraciones al respecto.

Fases	Fechas	Días hábiles	Visitantes	Foráneos	Id./día	Nº obras	Catálogos	Ingresos
Valladolid	24-X-88 2-IV.89	137	1.050.000	800.000	7.610	209	41.000	7.000
Burgos	4-V-90 28.X.90	153	500.000	370.000	3.270	482	25.000	3.200
León	30-X-91 6-VII-92	187	980.000	830.000	5.240	219	25.000	7.500
Salamanca	3-XII-93	270	1.303.000	1.150.000	4.825	315	23.000	10.500
Total		747	3.833.000	3.150.000	4.220	1.130	114.000	28.200

Fuente: Datos facilitados por la organización y elaboración propia.

Los datos del cuadro anterior aportan algunos aspectos interesantes. Tal es el caso de la afluencia de visitantes, casi cuatro millones. Nunca había ocurrido

nada parecido con motivo de una exposición, ni siquiera en las celebradas en grandes ciudades como Madrid y Barcelona, en las que la afluencia de visitantes propios es mucho mayor y cuentan con una larga tradición de este tipo de acontecimientos artístico-culturales. Incluso en la de Burgos, la más especializada y, en teoría, con menos atractivos, la cuantía fue considerable, si se tiene en cuenta el contenido de la misma, la documentación antigua existente en archivos y bibliotecas regionales. La importancia de dichos aspectos se acrecienta al conocer que, en torno al 80% de los visitantes, eran foráneos, esto es, procedían de fuera de las ciudades-sede, al celebrarse la muestra en ciudades medias, con pocos habitantes. Esto confirma el clamoroso éxito de Las Edades del Hombre, ya que, además de su elevada afluencia, la inmensa mayoría, más de 3 millones, llegaron de fuera.

Pero la influencia de Las Edades del Hombre no se limitó a Castilla y León sino que, un elevado número de visitantes, procedieron de fuera de ella. Basta recordar que visitaron las cuatro fases casi cuatro millones y aunque repitieran todas muchas personas, es fácil suponer, además de que se sabe que ocurrió así, que una parte importante de visitantes pertenecían a provincias de otras regiones españolas. No olvidemos que la región sólo tiene 2'6 millones de hab., que cerca del 45% pertenece al mundo rural y que, por consiguiente, no participa en este tipo de acontecimientos culturales y que, además, la región tiene un elevado índice de envejecimiento, todo lo cual reducía la cuantía de los potenciales visitantes de Las Edades del Hombre. Por eso, según estimaciones bastante fiables, más de dos millones procedieron de fuera de Castilla y León. Esto confiere a la muestra otra interesante e importante característica geográfica. Entre los visitantes no faltaron los extranjeros, con un contingente estimado en unas 150.000 personas en las cuatro fases, cuantía importante si se tiene en cuenta que no se hizo ninguna promoción exterior de la Muestra.

Todo lo expuesto antes es una interesante característica de Las Edades del Hombre, y de que el turismo Cultural atrae gente, no sólo del propio lugar, de la región, sino también de las provincias y regiones cercanas en considerable cuantía, e incluso del extranjero, cuando está organizado y se ofrecen bien y buenos productos turísticos, que interesan a la población, porque conecta con sus intereses e inquietudes históricas, culturales y psicológicas. Sabemos que vinieron muchos madrileños, sin duda el grupo más numeroso, pero no faltaron del resto de España, por lo que podemos decir que ha sido un acontecimiento cultural con resonancia nacional, cosa poco frecuente y menos si se celebra fuera de Madrid, Barcelona o Sevilla, se hace poca publicidad del mismo y no cuenta con la promoción de los medios oficiales de comunicación. Tan importante afluencia exterior, sobre todo de otras regiones, confirma el interés y posibilidades del turismo artístico-cultural, en una región como Castilla y León con tanta riqueza.

Permite pensar que puede convertirse en un recurso turístico importante para la economía regional, con las consiguientes repercusiones geográficas y socioeconómicas que derivan de la explotación y aprovechamiento del mismo.

En el cuadro anterior no se recogen aspectos de los visitantes, tales como el sexo, la edad, nivel de instrucción, medio de transporte, tiempo que permanecieron en la ciudad y servicios empleados en la misma con motivo de la visita. Todo ello aporta características y matices importantes que tienen clara incidencia en las repercusiones geográficas de Las Edades del Hombre en las ciudades-sede. No obstante también de los aspectos citados se han hecho estimaciones que permiten evaluar su importancia y con ello la influencia que han tenido. Respecto al sexo ha habido cierto predominio femenino entre los visitantes; quizás el claro carácter religioso de la Muestra hizo que fueran más las mujeres que los hombres. Han predominado los menores de 25 años, debido a que muchos centros han incluido la visita a Las Edades del Hombre entre las actividades extraescolares. Este ha sido el colectivo en el que ha trascendido más y ha tenido mayor respuesta y aceptación. También los de la Tercera Edad han estado entre los asiduos visitantes, al incluir muchas Asociaciones la visita a las E. del H. dentro de su programación anual. Algo parecido se puede decir respecto a asociaciones diversas. También ha sido muy frecuente la participación de familias con todos o la mayor parte de sus miembros. Se explica así la diversidad existente entre los visitantes en lo referente a la edad y que no sean grandes las diferencias en cuanto al sexo.

Por lo anterior se deduce que los visitantes en grupo predominaron sobre los individuales, aunque también éstos constituyeran un contingente destacado. La importancia de los jóvenes y la favorable respuesta en los centros de enseñanza, EGB, BUP, FP y universitarios, explica el predominio de tal nivel de instrucción entre los visitantes. Asimismo se nota que hubo mejor respuesta entre los de nivel de estudios medios y altos que entre los que sólo tenían estudios primarios, quizás fuera por la edad y las mayores dificultades y peligros para hacer el desplazamiento de los más pequeños desde distancias medias y largas.

En el cuadro anterior se recoge también una estimación respecto a la procedencia de los visitantes, de la ciudad-sede o de fuera de ella. Hubo un claro predominio de foráneos, unos 3'15 millones, el 82% del total de visitantes. El medio de transporte empleado fue el coche, familiar o autobús. Según estimaciones realizadas, la mayor parte, en torno al 75%, hizo el viaje en transporte colectivo, autobús, seguido por el coche particular con el 20% y el pequeño contingente restante en tren y avión. Es lógico que así fuera, dadas las graves carencias y múltiples deficiencias regionales en el transporte por tren y avión, aunque tampoco sean pequeñas en las carreteras.

Esta es otra característica de Las Edades del Hombre, haber puesto de manifiesto la poca utilidad de ferrocarril en Castilla y León, por sus graves y crecientes carencias, las dificultades para relacionarse con las regiones vecinas e incluso, dentro de la propia región. Es condición previa, necesaria, imprescindible para impulsar el Turismo Cultural y en general todo tipo de recurso turístico existente en región interiores como ésta, lo mismo que el desarrollo en general, contar con buenas, modernas y variadas comunicaciones. Tal necesidad se acrecienta cuando se cuenta con recursos turísticos abundantes, heterogéneos e interesantes, pero repartidos a lo largo y ancho del extenso territorio regional. Sin buenos, variados, seguros, rápidos y cómodos medios de transporte, es muy difícil aprovechar y explotar adecuadamente los recursos turísticos regionales e impulsar dicho sector.

Otro dato del cuadro con gran interés geográfico, es el de la estimación de los ingresos que los visitantes de Las Edades del Hombre han producido en las ciudades-sede. Se realizaron encuestas, sondeos y apreciaciones sobre estas y otras cuestiones en Valladolid, (f. Tomillo), León y Salamanca para tener una idea aproximada del gasto medio de cada visitante y, a partir del mismo, conocer los ingresos de cada fase y de las cuatro realizadas. La diferencia de varios años entre unas fases y otras y algunas diferencias entre la composición de los visitantes con mayor o menor capacidad de gasto, explican que el gasto medio por visitante fue-ra diferente. Según una estimación general el monto total ascendió a 28.200 millones de pts., con notables diferencias entre cada una de las fases. Osciló entre los 3.200 millones estimados en Burgos y los 10.500 en la de Salamanca. Otra causa fue el contenido más especializado de la de Burgos, centrado en legajos, manuscritos y documentación, bastante menos atractivo para el gran público que el contenido de las otras tres fases. También la estancia media por viajero más corta en la primera, con menos pernотaciones y gastos en restaurantes y comercios. Tampoco se puede olvidar que la de Salamanca se celebró la última, por lo que el coste de vida se había elevado respecto a las fases realizadas antes. Las características expuestas sobre los visitantes ratifican una vez más la importancia del acontecimiento cultural, así como las repercusiones geográficas de Las Edades del Hombre .

PRINCIPALES CAUSAS DEL EXITO

Ante el clamoroso y extraordinario éxito obtenido por Las Edades del Hombre surge la pregunta sobre cuáles han sido las causas que han influido, para que un acontecimiento artístico-cultural de esta índole, atrajera tal cuantía de visitantes propios y foráneos, superando con creces a cualquiera de los celebrados hasta ahora no sólo en Castilla y León sino incluso en España. Como en todo fenómeno social, influyeron en él muchas causas, unas propias, espe-

cíficas, relacionadas con la Muestra y otras ajenas a la misma y comunes con cualquier otro fenómeno similar o de turismo interior.

A lo largo de los apartados anteriores ya se han señalado algunas de las primeras causas. Tal es el caso de la genialidad de la idea de montar Las Edades del Hombre de acuerdo con un proyecto cultural sencillo pero ambicioso y con unos objetivos concretos e interesantes. La originalidad e imaginación de su desarrollo en un proyecto que ha sabido captar el interés de tanta gente, que se ha sentido interesada, atraída, identificada, maravillada y orgullosa con él, al considerarlo como propio, suyo. No faltará quien diga que era fácil lograr esto, dada la monumentalidad del marco elegido para las exposiciones y la riqueza e interés del contenido. Pero ambas cosas llevaban siglos en la región y a nadie se le había ocurrido hacerlo antes y cuando lo han imitado en otras regiones los resultados han sido decepcionantes. Es como el huevo de Colón, cuando otro lo colocase ve lo fácil que es hacerlo, pero no antes. Se ha superado ampliamente algo que no era más que un buen deseo manifestado por el Comisario de la Muestra en el Catálogo de la primera fase:

“Esta exposición ha servido para recuperar alguna obra de excepcional categoría y para despertar el amor y la pasión por el patrimonio histórico-artístico de nuestra región”.

Junto con lo anterior hay que destacar la unión decidida, entusiasta y desinteresada, desde todos los puntos de vista, de los responsables de las instituciones promotoras de Las Edades del Hombre: Obispos de Castilla y León, Caja de Salamanca y Soria y Junta de Castilla y León. Desde el comienzo renunciaron a todo protagonismo individual o para su institución, lucimiento, lucro personal, “politización” del proyecto y sólo les movió y pusieron todo su esfuerzo en su realización al máximo nivel, convencidos de la bondad e interés del mismo. Así lo supo ver el Presidente de Caja Salamanca, D. José M. Vargas Zúñiga, que en el Prólogo del Catálogo de la primera fase escribió lo siguiente:

“El convenio que en su día se firmó entre la Iglesia de Castilla y León y la Caja de Ahorros de Salamanca, a fin de llevar a cabo, conjuntamente, un magno proyecto que diera a conocer las raíces cristianas de nuestra historia y de nuestra Cultura, así como el protagonismo que nuestra región tuvo en la construcción de la sociedad de otras culturas y de los ‘Nuevos Mundos’, inicia ahora su andadura con una rica muestra del patrimonio iconográfico acumulado en largos períodos de la vida del hombre”.

El extraordinario resultado obtenido, superando las mejores previsiones, les dio la razón y premió su esfuerzo, cumpliéndose una vez más algo que se olvida

fácilmente y causa tantos fracasos en nuestro cotidiano quehacer y en las grandes realizaciones, que “La unión hace la fuerza”.

Importante ha sido, también, el grupo de personas, heterogéneo en cuanto a la procedencia y formación, pero que pronto crearon un equipo homogéneo, compacto que supo dar forma de manera original y atrayente a la genial idea propuesta por el que luego sería Comisario General, D. José E. Velicia. Dicho equipo, laborioso, entusiasta, eficaz, sin afán de protagonismo personal, interesado por el proyecto y unido como una piña, lo “pusieron en escena” de forma tal que los resultados excedieron, desde el principio, los pronósticos más optimistas. Su originalidad e interés, la imaginación para crear el ambiente adecuado a la iconografía expuesta, hicieron que Las Edades del Hombre, adquirieran desde la primera fase, una imagen de marca con tal atractivo que, unido a la calidad del contenido y del marco, aseguraron el éxito obtenido. Todo ello sin perder de vista que no se trataba de una mera exposición de parte de la riqueza artística regional en un marco excepcional, sino de algo más profundo y complejo, esto es, una muestra con claros fines didáctico-religioso-artístico-culturales. Con todo ello supieron captar el interés de gentes de toda condición social, edad y procedencia y de ahí la heterogeneidad de los visitantes y su gran afluencia, la calurosa y creciente aceptación que tuvo desde el primer momento hasta el último.

Para ello seleccionaron las piezas que respondían a tales objetivos, aunque no fueran las mejores de su estilo o época. Nunca se pretendió, como así lo afirma el comisario en el Prólogo al Catálogo de Salamanca, contar una historia a través del arte, ni una historia cuyos protagonistas e hilo conductor fueran los estilos ni las épocas, sino que el centro de la misma y protagonista principal fuera el hombre. Pero en lo que sí se tuvo especial cuidado fue en buscar el marco adecuado para mostrar las obras, procurando que el continente se integrara en el proyecto, formara unidad con el contenido y fuera el soporte adecuado para que los iconos tuvieran su “ambiente” y recuperaran el lenguaje que supo infundirles el artista. Eligieron las catedrales de Valladolid, Burgos, León y Salamanca, como pudieron hacerlo en las otras siete restantes o en las dos Colegiatas existentes en la región, logrando una extraordinaria y feliz combinación entre continente y contenido. En León rayó casi la perfección y en Salamanca las obras existentes en las Catedrales, Capilla Dorada en la Nueva y Retablo principal, sepulcros y capillas de la Vieja, recuperaron una fuerza expresiva que parecía que antes no tenían. Algo parecido le ocurrió a las que incorporaron a la exposición, sobre todo el Cristo Yacente de Venancio Blanco.

Junto a las causas anteriores hay que unir otras de índole diferente pero no por ello menos influyentes a la hora de atraer al público masivamente. Tal es el caso de haber ofrecido gratuitamente una exposición tan costosa, interesante,

variada y extraordinaria. El ofrecer las cosas gratis, hace que, no pocas veces, la gente las valore menos. Pero aquí ha sucedido lo contrario, pues desde el principio se convencieron que era una cosa buena, interesante y no le cobraban nada por ello, haciéndoles ver que se trataba de algo suyo y por ello no tenían que pagar para disfrutar con ello. La gente ha agradecido este gesto, que además, ha contribuido a reforzar los objetivos básicos del proyecto expuestos antes. Las instituciones organizadoras ratificaron así que querían mostrarle, darle a conocer parte de su riqueza artística, prestarle un servicio cultural a la población de Castilla y León y la española en general, sin cobrarle nada. Y la masiva y creciente afluencia le ha dado la razón.

Esta acertada decisión de los organizadores, mal comprendida por algunos peseteros que opinaban que hacían mal no cobrando una entrada, junto con la excepcional calidad de Las E. del H., ha sido otra de las claves del éxito, por el gesto, tan inusual, de ofrecer algo bueno sin cobrarlo. Se explica así el que hayan sido los propios visitantes sus mejores difusores y propagandistas, ya que la publicidad realizada de Las Edades del Hombre en los medios de comunicación ha sido escasa, en proporción a la afluencia de visitantes. Los medios oficiales, TV y Radio Nacional, han sido bastante parcos, si lo comparamos con la cobertura informativa y propagandística dada a acontecimientos similares o de menos envergadura, realizados en Madrid, Barcelona o Sevilla. Pero contaban con el respaldo oficial, cosa que no ha ocurrido en este caso.

Junto a las causas intrínsecas citadas ha habido otras, comunes a todo acontecimiento similar, sin cuya influencia el número de visitantes hubiera sido bastante menor. Entre ellas cabe destacar el interés creciente por el turismo cultural cuando se ofrece un producto interesante, aunque nunca se haya llegado a tener la afluencia que en el caso presente. También el haberse puesto de moda la organización de excursiones con fines culturales y organizadas por asociaciones e instituciones diversas, desde colegios e institutos, asociaciones de la Tercera Edad, culturales o de vecinos. Asimismo las mejoras y polarización del transporte por carretera ha dado rapidez a la realización de viajes programados para grupos y para ser realizados en un día. Aunque son muchas las deficiencias de la red de carreteras en la región, sin embargo ha sido el medio más empleado por los millones de visitantes a las Edades del Hombre. Esto ha favorecido y hecho posible que tantos grupos de alumnos, de la tercera edad y de asociaciones diversas las hayan visitado. A ello hemos de unir el disponer de más tiempo libre, la elevación del nivel de rentas de mayor número de personas, el mayor interés, no exento de cierta mitificación y el estar de modo actividades culturales de este tipo que, además, “justifican” una excursión, pasar un día. Todo ello explica, junto con las causas citadas antes, la gran afluencia de visitantes a Las Edades del Hombre.

La feliz y positiva combinación de las causas citadas antes dieron como resultado lo señalado antes, que Las Edades del Hombre haya sido el mayor acontecimiento artístico-cultural realizado en Castilla y León y España, por la cuantía de los visitantes, la mayor parte foráneos. Además, ha puesto de manifiesto la importancia del turismo cultural en regiones interiores y las grandes posibilidades que en este campo posee Castilla y León, si son presentados los recursos existentes, con originalidad y de forma atractiva para ser explotados desde el punto de vista turístico. Se acrecienta la importancia de todo lo expuesto, por el incremento de visitantes a Las Edades del Hombre a medida que se iban celebrando las sucesivas fases, en lugar de ocurrir lo contrario, como predijeron algunos agoreros y temían algunos organizadores. Lo confirma el que a la tercera fase, en León, acudieron el doble que a la segunda celebrada en Burgos y casi el triple a la de Salamanca, prueba inequívoca del interés creciente que habían suscitado y la gran aceptación popular que tuvieron. Y la gente, el pueblo llano que ha disfrutado, gozado y descubierto el rico, interesante y variado patrimonio cultural de Castilla y León, quiere que el proyecto continúe. Esto viene a confirmar que el turismo cultural tiene futuro en Castilla y León.

REPERCUSIONES GEOGRAFICAS DE LAS EDADES DEL HOMBRE

Un acontecimiento que moviliza casi cuatro millones de personas no puede pasar desapercibido en las ciudades-sede de cada una de las fases. Es verdad que la escasa permanencia en ellas de la mayor parte de los visitantes, el que la estancia de muchas personas se limitó a permanecer en la zona urbana en la que estaba la muestra, lo que redujo considerablemente la influencia geográfica del fenómeno. Algunas repercusiones ya han sido expuestas antes. Así, la confirmación de una serie de medidas que permitan y favorezcan el adecuado aprovechamiento y explotación de los recursos turísticos regionales. Se ha dado un gran paso en el sentido de dar a conocer los importantes recursos turísticos existentes de índole artístico-culturales y las grandes posibilidades que ofrecen. Otra cosa es que tenga continuidad y se sepa aprovechar el filón abierto y el tirón dado por Las Edades del Hombre. Consecuencia de ello o por lo menos ha tenido una destacada influencia en tal sentido, ha sido el creciente interés demostrado, no sólo por la administración, sino y sobre todo, por la ciudadanía, por el patrimonio artístico-monumental y, en general, por todo lo relativo a sus tradiciones, usos y costumbres, así como por su recuperación, conservación y rehabilitación.

Las Edades del Hombre han demostrado y dado a Castilla y León un protagonismo indiscutible en el ámbito artístico-monumental, como la región española que posee el más variado, interesante y cuantioso patrimonio. Esto lo ha conseguido sin imposición alguna, sin reivindicaciones políticas egoístas e

interesadas, sin menospreciar ni en detrimento de la riqueza que poseen otras regiones españolas, sin necesidad de “inmersión cultural” o “normalización lingüística” de ningún tipo, sino con sencillez, lisa y llanamente, mostrando con originalidad, imaginación y gratuitamente, parte de su gran acervo cultural, para disfrute y goce de quien lo quiso ver con ojos limpios. De forma parecida a como suelen hacer las personas sencillas con lo que tienen, lo comparten con los demás sin pedir, y menos exigir, nada a cambio, cosa poco frecuente en nuestro tiempo. Entre los muchos testimonios que ratifican lo anterior, tenemos la reciente petición que ha hecho la Asamblea de Regiones de Europa, en parte por el éxito de Las Edades del Hombre, a la Junta de Castilla y León, sobre la conservación de su patrimonio para “remitirlo a todas las regiones representadas en la Asamblea y beneficiarnos de su experiencia”. Redondeará este importante éxito exterior de Las Edades del Hombre, con el consiguiente beneficio para el sector turístico, particularmente el cultural regional, la realización de la “quinta” fase del proyecto en Amberes a partir de septiembre de 1995. Se podrá decir entonces, con razón, que “*Se ha puesto una pica en Flandes*”.

Las repercusiones generales citadas se han completado con otras más concretas y relacionadas con las ciudades-sede de Las Edades del Hombre. La primera y más notoria han sido los ingresos económicos registrados por la presencia multitudinaria de visitantes en ellas, aunque la mayor partè sólo permanecieran unas horas. Según datos obtenidos a partir de encuestas, sondeos y apreciaciones generales realizadas al respecto, se pueden estimar en unos 28.200 millones de pts. los gastos registrados por los visitantes y que, en su mayor parte, fueron ingresos para las ciudades-sede. Como ya se ha expuesto antes, hubo notables diferencias entre las cuatro y por ello también en las repercusiones derivadas de los ingresos. El sector más beneficiado y las repercusiones geográficas más notorias, fue el de la hostelería, con notables diferencias entre unas actividades y otras dentro de cada una de ellas y en la propia ciudad. Los hoteles se beneficiaron todos los existentes en la ciudad, sin que hubiera mucha diferencia entre ellos por su localización, cosa que sí sucedió en los restaurantes, bares y cafeterías. El considerable aumento de la demanda hotelera, las expectativas que crearon Las Edades del Hombre, así como el déficit existente en las ciudades-sede, fueron las causas de que se construyera alguno nuevo o remodelaran y mejoraran muchos de los existentes.

No ocurrió lo mismo en los otros subsectores de la hostelería, restaurantes, bares y cafeterías. Fueron muy grandes las diferencias en los de cada ciudad-sede, según su localización dentro de la misma. Los que estaban en el entorno de las catedrales, en las principales calles de acceso a las mismas y en otras del centro de las ciudades-sede, relacionadas con la exposición, se beneficiaron mucho, pues recibieron la mayor parte de los visitantes que hicieron uso de tales

servicios, siendo escasa o incluso nula la influencia en los citados establecimientos existentes en otras partes de la ciudad. En los del primer grupo sucedió algo similar a los hoteles que se renovaron, ampliaron y no faltaron nuevas aperturas como consecuencia del incremento de la demanda. Las repercusiones en este sector han tenido menos impacto urbanístico que en los hoteles, pues en el caso de las nuevas aperturas de establecimientos su incidencia urbanística fue bastante menor que en el caso de un nuevo hotel. No obstante sí hubo cambios en el paisaje urbano, en los aspectos sociales, en el gran movimiento de personas que acudían a hacer uso de tales servicios, por la gran actividad que tuvieron dichos establecimientos durante el tiempo que permaneció abierta la exposición, fueron escasas y el resto de la ciudad. Finalizada la muestra y recuperada la normalidad, la situación es muy diferente en tales espacios y establecimientos urbanos, aunque no se ha llegado al cierre de ninguno, como ha ocurrido en Sevilla tras el final de la Exposición.

La influencia en el sector comercial es otra de las repercusiones importantes en las ciudades-sede y derivadas de Las Edades del Hombre, aunque fue bastante menor que en el sector hostelero. Hubo una excepción importante en que este sector y que fue la de las tiendas de recuerdos, artesanía, algunos productos típicos, como dulces o embutidos, fotos y libros situadas también en las cercanías de la exposición, calles de acceso a la misma y en otras del centro urbano relacionadas con la muestra. En cambio fueron escasas las repercusiones en los comercios de ropa, calzado y otros productos con escaso interés para los visitantes. La escasa incidencia en el mismo estuvo relacionada con la corta duración de la estancia de mayor parte de los visitantes y el predominio de alumnos, personas de tercera edad y asociaciones diversas, con escaso poder adquisitivo y poco interés en comprar otras cosas o hacer otros gastos diferentes a los citados antes.

La fuerte demanda que hubo de los citados productos durante el tiempo que permaneció abierta la exposición, hizo que se abrieran algunas tiendas nuevas en las ciudades-sede o ampliaran las existentes de estos artículos, con la consiguiente repercusión en el paisaje urbano de las zonas afectadas. El problema está en si podrán seguir abiertas todas después. El incremento de la demanda en los sectores citados tuvo también incidencia laboral ya que se crearon algunos puestos de trabajo durante la exposición, por lo que el paro descendió ligeramente en las ciudades-sede en los meses en que estuvo abierta. Pero la incidencia en el aspecto laboral fue menor de lo que cabría pensar, dado el carácter familiar de muchas empresas beneficiadas que atendieron la creciente demanda con personal propio.

En este análisis general no se puede olvidar la repercusión social de Las Edades del Hombre en las ciudades-sede. La presencia de millares de personas,

que a diario llegaban a la ciudad, durante largo tiempo, casi un año en Salamanca, no podía pasar desapercibido para el rutinario quehacer y el ambiente habitual existente en ellas, aunque todas sean ciudades acostumbradas a recibir visitantes, pero no en semejante cuantía. Durante los meses que permaneció abierta la exposición en cada ciudad, se vieron auténticamente invadidas por una multitudinaria afluencia de visitantes que deambulaba por las calles cercanas a la exposición y, frecuentemente, formaba continuas y largas colas para entrar a visitar la exposición y en menor medida para entrar en otros monumentos. Esto creó un ambiente peculiar en las ciudades-sede durante la duración de cada fase, ya que el visitante viste, tiene un comportamiento, demanda unos productos y servicios orientados a la demanda de este colectivo y se mueve en la ciudad por rutas distintas al habitante de la misma.

Al analizar ahora Las Edades del Hombre, con una afluencia tan multitudinaria como sorprendente, sabiendo que el proyecto se gestó y puso en marcha la finales de 1987, para llevarlo a cabo en cuatro fases a lo largo de los cinco años siguientes, en las ciudades de Valladolid, Burgos, León y Salamanca, uno piensa que se realizarían en ellas mejoras y reformas urbanas para recibir adecuadamente a tanta gente y mostrar a los visitantes la mejor imagen posible de la ciudad. Esto era fácil hacerlo, sobre todo en las tres fases últimas, Burgos, León y Salamanca, en que se sabía con antelación suficiente la fecha aproximada de apertura de la exposición y ya se preveía, casi con total seguridad, una gran afluencia de visitantes. Pero los ayuntamientos citados no se caracterizaron, en general, por ser previsores y generosos en realizar mejoras urbanas con motivo de la Muestra, preparando buenos, seguros, señalizados y cercanos aparcamientos para los numerosos autobuses y coches particulares que llegaron a cada ciudad, procurando que los accesos a la exposición estuvieran siempre bien presentados, pulcros, cómodos y con personal que, permanentemente, informara y atendiera a los visitantes. Una vez concluidas las cuatro fases de Las Edades del Hombre se puede asegurar que, en líneas generales, el comportamiento de los Ayuntamientos no estuvo a la altura del acontecimiento que se realizó en sus ciudades, les vino demasiado grande o se preocuparon poco por el mismo.

Se adoptaron algunas medidas a este respecto, pero bastantes menos de las que requería tan magno y extraordinario acontecimiento y de la oportunidad que se les ofreció para hacer publicidad de su ciudad ante tantos y tan heterogéneos visitantes. En el caso de Valladolid está en parte justificados; se podría decir que les pilló desprevenidos, pues aunque se sabía con un año de antelación, nadie esperaba una afluencia tan multitudinaria. En las otras fases ya no hay tal justificación, ya que se conocían perfectamente ambas cosas, aunque la imprevisión no fue igual en todas ellas. Es posible que el desinterés de los Ayuntamientos fuera porque no se contó con ellos desde el principio, ni se les dio

después el protagonismo que deseaban, aspecto al que le suelen conceder, muchas veces, tanta o más importancia que al interés y ventajas que deriven para los ciudadanos de lo que se hace, sin importar quien lo haga. Ignoraron o no quisieron enterarse que las instituciones promotoras de Las Edades del Hombre renunciaron, desde el comienzo, a todo tipo de protagonismo y de aprovechamiento en beneficio personal o de una institución, del éxito de la exposición, pudiendo considerar tal decisión como una de las razones de su éxito. Olvidaron que su obligación es atender las necesidades de la ciudad, también en situaciones extraordinarias como la que iban a crear Las Edades del Hombre, con la masiva afluencia de visitantes que, además, aportaban buenos beneficios a la economía local y podían ser difusores de su imagen en el exterior, si quedaban satisfechos de su estancia en ella. No adoptaron ninguna medida especial para tan extraordinario acontecimiento o fueron mínimas las que llevaron a cabo, como si se tratara de algo rutinario y sin importancia para la ciudad. Tampoco colaboraron o lo hicieron con bastante desgana y escasa participación en las que pusieron en marcha las instituciones promotoras con tal fin, encaminadas a lograr una estancia más grata y prolongada de los visitantes o a que fueran más los que pernoctaran en la ciudad, organizando actos culturales diversos con suficiente interés. Tampoco supieron aprovechar tan importante acontecimiento para mejorar y potenciar la imagen exterior, los atractivos turísticos artístico-monumentales y culturales, ya conocidos, de las ciudades-sede y de la región. No lo hicieron así y desaprovecharon una extraordinaria oportunidad que se les puso en bandeja. Sin embargo luego se gastan cada año "millonadas" en Patronatos, campañas, folletos y promociones turísticas de demostrado escaso éxito y, por consiguiente, dudosa rentabilidad económica. Pero lo hacen ellos, capitalizando todo el protagonismo, sin importarles mucho, según parece, que los resultados socioeconómicos y culturales sean claramente positivos y los ciudadanos queden plenamente satisfechos de lo que se ha hecho, como ha ocurrido en Las Edades del Hombre.

En esta imprevisión e improvisación de los Ayuntamientos de las ciudades-sede, se llevó la palma el de Salamanca, a pesar que supo con cuatro años de antelación, la fecha de celebración de la cuarta fase que tendría lugar en dicha ciudad, finales de 1993. Es fácil señalar algunos ejemplos que ratifican la anterior aseveración. Situó el aparcamiento de los autobuses en la Aldehuela, a casi tres kms. de las Catedrales, teniendo que venir andando desde tal lugar, con los consiguientes problemas y molestias para los numerosos visitantes de Tercera Edad y adolescentes. Por tal motivo muchos conductores de autobuses que lo sabían, buscaban aparcamiento en otros lugares de la ciudad, más cercanos a las Catedrales, con lo que creando no pocos problemas al tráfico que se realizaba por ellas. También fue muy deficiente la señalización en los accesos a la ciudad y a las Catedrales dentro de ella, confiando en la buena intuición y sentido de orientación de los visitantes y en la amabilidad de la población. Pero lo más grave

de todo fue que, pocos meses antes de la apertura de la exposición, inició las obras para la peatonalización de la principal calle de acceso a la misma, la calle de la Rúa y que continuaron durante los primeros cuatro meses de la exposición, con los consiguientes y graves problemas y molestias para llegar hasta ella y la mala imagen que se llevaron de Salamanca los visitantes.

Haber evitado esto y tener la calle de la Rúa en condiciones adecuadas para transitar por ella, con comodidad, sin problemas ni riesgos como le ocurrió a los que vinieron en los cuatro primeros meses, cuando se conocían las fechas de apertura de la exposición, parecía la cosa más fácil del mundo, y sin embargo no se hizo. La imprevisión o desinterés del ayuntamiento salmantino ante Las Edades del Hombre es más notoria y grave, si tenemos en cuenta que era la cuarta fase, se sabía que iba a realizarse a finales del 93 y ya se podía prever una millonaria afluencia, por el éxito de las fases anteriores, la imagen de marca creada ya por Las Edades del Hombre y el “gancho” que tiene Salamanca por su riqueza monumental. Pudo prepararse todo con meticulosidad, sin dejar nada a la improvisación y para que Salamanca hubiera ofrecido una imagen mucho mejor, si hubiera existido interés y previsión. No fue así, a juzgar por lo poco que hicieron para evitarlo y se dilapidó una oportunidad de oro para relanzar a Salamanca como ciudad renovada y preparada para el turismo artístico-cultural que tantas posibilidades ofrece y del que Salamanca puede obtener bastantes beneficios.

También se perdió la posibilidad de promocionar a Salamanca como futura Capital Cultural Europea para el año 2.000. Los mismos que prestaron tan poca atención a Las Edades del Hombre y se desinteresaron por ellas, son los que ahora destinan esfuerzos y dinero para la promoción exterior de Salamanca para conseguir los dos objetivos antes citados, impulsar el turismo y conseguir la Capitalidad Cultural Europea. Ya estamos acostumbrados a que el sentido común sea el menos común de los sentidos empleado por muchos gobernantes y lo ocurrido en Salamanca con motivo de Las Edades del Hombre es una prueba más de ello. Justamente lo contrario de lo que hicieron los promotores de Las Edades del Hombre desde que decidieron ponerla en marcha tras la firma del protocolo correspondiente. Elaboraron un Proyecto con unos objetivos y contenido concretos, diseñaron el Programa correspondiente, encargaron a un equipo para que llevara a cabo uno y otro y procuraron que no quedara ningún cabo suelto. Los resultados de tal forma de actuar ya los conocemos y dan la razón a estos últimos. Si los primeros aprendieran a hacer las cosas como los de Las Edades del Hombre, éstas habrían tenido otra importante repercusión, la de enseñar a cómo se deben presentar los recursos turísticos, artístico-culturales para que gusten a la gente, ésta se sienta identificada y satisfecha con lo que se expone, cumplan con objetivos culturales, sirvan para revalorizar y conservar la riqueza monumental,

se obtengan beneficios con la explotación o aprovechamiento turístico de los mismos, nadie se lucre por ello y no haya que pagar más impuestos. Si se aprendiera esta lección, Las Edades del Hombre adquirirían una importancia aún mayor de la ya muy grande que han tenido. Encajaría también en los objetivos que se marcaron los promotores cuando acordaron ponerlas en marcha y así lo expusieron en el Prólogo del Catálogo de la primera fase en el que escribieron:

“Así quisiéramos que fuera comprendida esta exposición, no como mero recuerdo nostálgico de un pasado glorioso, sino como memoria viviente que reactiva el presente y lo dinamiza hacia el futuro”.

CONCLUSIONES

Los comentarios anteriores sobre Las Edades del Hombre, en relación con su origen, puesta en escena, afluencia y características de los visitantes, causas de su elevada cuantía y repercusiones geográficas, hacen que sea fácil extraer y exponer una serie de Conclusiones sobre tan importante como sorprendente, para algunos, éxito alcanzado. Desde mi punto de vista destacan las siguientes:

1. Las Edades del Hombre han sido el acontecimiento artístico-cultural más importante, entre los de su género, realizado, no sólo en Castilla y León sino en España, ratificado por los casi cuatro millones de visitantes y la opinión favorable de la inmensa mayoría de ellos.
2. Su origen radica en el conocimiento y constatación de la gran riqueza artístico-monumental que posee Castilla y León, unida a la afortunada e imaginativa “puesta en escena” de una genial y original idea, consistente en exponer una selección de obras de arte, en su mayor parte religioso y de documentación de Castilla y León, en el marco ideal y extraordinario de algunas Catedrales de la región. Nunca se pensó ni se quiso que fuera una simple exposición, sino algo más original, complejo y profundo, de forma tal que los iconos, esculturas y pinturas, recuperaran el mensaje que le infundieron sus artistas y que parecían haber perdido o no interesaba ni concertaba con el hombre de hoy. Esto se consiguió plenamente, ratificado por los resultados citados y cuya cuantía no ha sido igualada nunca antes con Exposiciones montadas con grandes medios, promoción y publicidad o imitando en otras regiones lo que aquí se ha hecho.
3. El proyecto se desarrolló en cuatro etapas o fases, con objetivos similares y complementarios, pero diferentes entre sí. En Valladolid se expuso una selección de la variada, rica e interesante iconografía regional, la documen-

tación de archivos y bibliotecas en Burgos. La Catedral de León sirvió de marco para destacar la importancia de la música en el arte, la religión y en nuestra cultura y en Salamanca destacó la influencia e importancia del arte y las “cosas” en la vida, cultura y relaciones humanas.

4. Una Muestra de arte religioso, sin intención de que fuera selectiva ni exhaustiva, conocidas la mayor parte de las obras expuestas, por lo que se puede decir que jugaron con el factor sorpresa, pero que atrajo tal cuantía de visitantes, debió contar con la colaboración favorable de muchas e influyentes causas. Entre ellas cabe destacar las siguientes: La originalidad de la idea y la buena “puesta en escena” del proyecto consiguiente, la unión entusiasta y desinteresada, sin protagonismo personal alguno, por parte de los responsables de las instituciones promotoras, obispos de la región, Caja Salamanca y Soria y Junta de Castilla y León y existencia de un formidable, entusiasta y eficaz equipo de especialistas, que supo dar forma a la idea original con imaginación y buen gusto. A las causas citadas se han de añadir las que explican el auge del turismo en general y, particularmente, el interés creciente por el de índole cultural.
5. El interés cuantitativo de Las Edades del Hombre se incrementa, si consideramos que más del 80% de los visitantes procedían de fuera de las ciudades-sede y, en torno al 45%, cerca de dos millones, vinieron de fuera de Castilla y León. Un área de atracción tan extensa, con respuesta tan alta, realizado en pequeñas ciudades y con escasa promoción y publicidad, no la ha tenido antes en España ningún acontecimiento artístico-cultural de este tipo. Por ello se trata de un fenómeno bien se merece la consideración de caso singular dentro del Turismo cultural. Su ejemplo puede servir de modelo para que se continúe con nuevas realizaciones o se lleve a cabo en otras regiones españolas adecuándolo a sus circunstancias.
6. La composición de los visitantes fue muy heterogénea en cuanto a las características de los visitantes, predominando entre ellos los grupos pertenecientes a alumnos de EGB, BUP, FP, universitarios, tercera edad, asociaciones culturales diversas, grupos de amigos y familias. Esto le confiere otra interesante característica, la de ser un acontecimiento con gran proyección social, con aceptación entre toda la población, no sólo la de nivel cultural medio y alto y de población urbana o joven, sino toda, siendo muy heterogénea desde todos los puntos de vista. Por tal motivo las repercusiones sociales de Las Edades del Hombre han sido más importantes e influyentes. Asimismo la procedencia territorial fue u otro rasgo destacado. La mayor parte, más de tres millones procedían de fuera de las ciudades-sede y cerca de dos millones vinieron de fuera de Castilla y León, particularmente

Madrid. Esto da a Las Edades del Hombre otra perspectiva importante, su gran proyección, no sólo fuera de las ciudades-sede, sino también regional.

7. Un acontecimiento tan multitudinario no podía pasar desapercibido sino que provocó muchas repercusiones, aunque menor de lo esperado, por la corta estancia de los visitantes en las ciudades-sede. La primera de ellas ha sido la recuperación del protagonismo de Castilla y León en el campo artístico-cultural, sin imposición, “inmersión cultural” alguna, sin menospreciar a otras regiones españolas, ni en detrimento de ellas, sino mostrando, sencilla y llanamente, gratis, su riqueza artístico-cultural a quien la quiso ver con ojos limpios.
8. El elevado número de visitantes ha reportado unos substanciosos ingresos a diferentes sectores de las ciudades-sede. Tal es el caso de la hostelería, tiendas de recuerdos, fotos, algunos comercios y en el sector del transporte, dada la gran afluencia del exterior. Su realización ha sido una inyección económica para la economía de las ciudades-sede.
9. La afluencia de tantos visitantes, el saber con tiempo suficiente cuándo se iba a celebrar cada fase, permite pensar que los ayuntamientos de las ciudades-sede las tendrían preparadas adecuadamente para tan importante acontecimiento. No fue así y, en líneas generales, la imprevisión e improvisación fueron las notas predominantes. En tal demostración de desinterés y desorganización se llevó la palma el de Salamanca que realizó importantes obras en la principal calle de acceso a las Catedrales. No se aprovecharon Las Edades del Hombre para mostrar una imagen más agradable u atrayente a los numerosos visitantes para que volvieran o fueran portadores de ella a otros. Se perdió una oportunidad de oro para relanzar el turismo cultural de cada ciudad y el de Castilla y León, que tan necesitado está de ello. Difícilmente se volverá a tener una ocasión tan buena, con tan multitudinaria, heterogénea y dispersa aceptación como la que han tenido Las Edades del Hombre.
10. Las Edades del Hombre han puesto de manifiesto y demostrado que el Turismo Cultural puede dejar de ser una posibilidad y convertirse en una feliz realidad, en un turismo alternativo, que tenga la aceptación de una población cada vez más numerosa, con los consiguientes beneficios para la conservación del patrimonio cultural y paisajístico y el auge del sector turístico. Para ello tiene que ser presentado con originalidad, imaginación y buen gusto, entre otras cosas, como lo han sido Las Edades del Hombre y conectar e interesar a la población. Todo ello no hace sino confirmar el título del presente trabajo, que Las Edades del Hombre, han sido “Un caso singular de Turismo Cultural”.

BIBLIOGRAFIA

ANUARIO DE CASTILLA Y LEON

1994 Edit. Ambito. Valladolid

ANUARIO DEL NORTE DE CASTILLA

1994 Valladolid

BULL A.

1994 *La economía del turismo*. Alianza Economía. Madrid.

CAJA SALAMANCA Y SORIA. JUNTA DE CASTILLA Y LEON

1988 *El arte en la Iglesia de Castilla León*. Catálogo de la Fase celebrada en Valladolid.

1990 *La documentación en la Iglesia de Castilla y León*. Catálogo de la fase celebrada en Burgos.

1992 *La música en la Iglesia de Castilla y León*. Catálogo de la fase de León.

1993 *El Contrapunto y su morada*. Catálogo de la fase celebrada en Salamanca.

CALLIZO SONEIRO J.

1991 *Aproximación a la Geografía del Turismo*. Edit. Síntesis. Madrid.

DIAZ ALVAREZ J. R.

1988 *Geografía del turismo*. Edit. Síntesis. Madrid.

GARCIA ZARZA E.

1994 Chapó por Las Edades del Hombre. *El Mundo de Valladolid*. 30-X-94.

1995 *Los medios de transporte y el turismo*. Actas del II Congreso Regional de Turismo Castilla y León. 2 vols. Valladolid.

IBAÑEZ BUENO E.

1986 "El turismo en la sociedad española hoy". Public. Inst. Alfonso X El Sabio.

JIMENEZ LOZANO J.

1990 *Las Edades del Hombre. Estampas y Memorias*. Caja Salamanca y Soria.

JUNTA DE CASTILLA Y LEON

- 1994 *Plan General de Turismo de Castilla y León*. Valladolid.
1995 *Actas del II Congreso Regional de Turismo de Castilla y León*. 2 vols.
Valladolid.

LOZATO-GIOTART J. P.

- 1992 *Geografía del turismo*. Edic. Masson. Barcelona.

TOMILLO NOGUERO F.

- 1989 "L'incidence touristique de Las Edades del Hombre á Valladolid".
Seminaire sur le tourisme Alternatif. Tamanrasset. Argelia. (Inédito).